

# BOLETIN



# OFICIAL

## DE LA PROVINCIA DE ALBACETE.

Se publica los Lunes, Miércoles y Viérnes.—Los suscritores de esta Ciudad pagarán 800 mls. de esc. al mes. y 1 esc. 200 mls. los de fuera, 3 escs. un trimestre, 5 escs. 400 mls. medio año.

Los anuncios particulares que se quieran insertar en el Boletín, previa licencia del Señor Gobernador, pagarán 50 milésimas de esc. por línea.

### PARTE OFICIAL.

#### SECCION

#### DE LA GACETA DE MADRID

#### PRESIDENCIA

#### DEL CONSEJO DE MINISTROS

S. M. la Reina nuestra Señora [q. D. g.], y su augusta Real familia continúan en esta corte, sin novedad en su importante salud.

#### MINISTERIO DE ULTRAMAR

Continúa la relación de las desgracias ocurridas en Puerto-Rico.

Relación expresiva de las desgracias ocurridas y de los daños causados por el temporal del 29 de Octubre de 1867 en los pueblos de la isla.

Capital.—En edificios públicos 6 pantonones en mal estado; 3 casas de madera en mal estado y 10 bohios; en el puerto: 5 buques con avería, y en parte inútil la carga.

Adjuntas.—Un muerto; 4 casas de madera caídas; muchos bohios caídos; 4 pontonones caídos.

Aguada.—Un muerto; dos tercios de las casas de material y de madera destruidas; casi todos los bohios caídos.

Aguadilla.—Un muerto; una casa de material caída; casi todas las casas de madera con averías y casi todos los bohios caídos.

Aguas buenas.—Siete muertos; la iglesia inútil; la casa de Rey inútil; el cementerio inútil; las casas de material y de madera todas destechadas; los bohios caídos.

Aibonito.—Cuatro muertos.

Añasco.—Dos muertos; algunos bohios caídos.

Arecibo.—Un muerto; algunas casas de madera destechadas; muchos bohios caídos; un buque con avería y parte de la carga perdida; un puente resentido.

Arroyo.—Dos heridos, algunas casas de material destechadas; algunas casas de madera y muchos bohios caídos; un puentecillo caído.

Barranquitas.—El cementerio en mal estado; muchas casas de madera caídas; 150 bohios caídos.

Barros.—Algunas casas de material y de madera caídas; muchos bohios caídos.

Bayamon.—Muchas casas de madera destechadas; casi todos los bohios caídos los andamios caídos.

Caguas.—Cuatro muertos y un herido muchas casas de material con averías; casi todas las casas de madera sin techo casi todos los bohios caídos.

Camuy.—Muchos bohios caídos.

Carolina.—La Iglesia en mal estado; una casa de material caída; muchas casas de madera destechadas; casi todos los bohios caídos.

Cayey.—Dos muertos; muchas casas de madera destechadas; muchos bohios caídos.

Cuba.—La Iglesia casi inútil; la casa de Rey casi inútil, algunas casas de material inútiles; algunas casas de madera caídas; 77 bohios caídos.

Ciales.—Tres muertos y siete heridos casi todas las casas de material con averías; casi todas las casas de madera con averías; casi todos los bohios caídos.

Cidra.—Cuatro muertos; la casa de Rey y el matadero en mal estado.

Coanio.—No ha sufrido nada.

Corozal.—Un muerto; la iglesia inútil; muchas casas de material sin techo; 27 casas de madera caídas; casi todos los bohios caídos.

Fajardo.—Trece muertos, 5 heridos y tres contusos; todas las casas de mate-

rial con averías; casi todas las casas de madera caídas, todos los bohios caídos.

Guainabo.—Dos muertos; la torre de la iglesia caída; muchos bohios caídos; un puente resentido.

Guayama.—Las casas de material destechadas; muchas casas de madera caídas; todos los bohios caídos; un puente caído.

Guayanilla.—Algunas casas de madera destechadas; muchos bohios caídos; un puente resentido.

Guarabo.—Diez y nueve muertos y 10 contusos; la casa de Rey, el matadero y el cementerio en mal estado; muchas casas de material hundidas; casi todas las casas de madera hundidas; todos los bohios caídos.

Hato Grande.—Tres muertos y siete contusos; la iglesia en mal estado; las casas de material destechadas; 18 casas de madera caídas; 80 bohios caídos.

Humacao.—Ocho muertos; la iglesia en mal estado; la casa de Rey caída; tres casas de material caídas; 63 casas de madera derribadas; casi todos los bohios caídos; un buque y toda su carga perdido con siete muertos.

Juana Diaz.—Un muerto; las casas de material y de madera dismanteladas; muchos bohios caídos; un puente caído.

Juneos.—Algunas casas de material sin techo; tres casas de madera caídas; 70 bohios caídos.

Lares.—Un muerto.

Loiza.—La casa de Rey destruida; siete casas de material destruidas; 20 casas de madera destruidas; casi todos los bohios caídos.

Luquillo.—Siete muertos y nueve contusos; la iglesia con avería; la casa de Rey y el matadero en mal estado; 686 casas de madera destruidas.

Manati.—Diez muertos.

Maunabo.—Un contuso; la Iglesia caída; las casas de madera en mal estado muchos bohios caídos.

Mayagüez.—Nueve muertos; dos casas de material caídas; algunas casas de madera dismanteladas; muchos bohios caídos; un buque varado y salvada la tripulación y la carga.

Moca.—Un muerto; las casas de material dismanteladas; las casas de madera dismanteladas; muchos bohios caídos y una alcantarilla destruida.

Morabes.—Nueve muertos; 36 casas de madera caídas y muchos bohios caídos.

Naguabo.—Ocho muertos; algunos heridos y contusos; la Iglesia destruida; las casas de material destechadas; muchas casas de madera caídas; los bohios caídos tres buques a pique, la carga perdida y la tripulación salvada.

Naranjito.—Cinco muertos; la Iglesia en mal estado; todas las casas de madera de una calle caídas; casi todos los bohios caídos y un puente caído.

Patillas.—Dos muertos y una casa de madera resentida.

Peñuelas.—Un muerto.

Pepino.—Algunas casas de madera resentidas y un puente inútil.

Piedras.—Un muerto; la iglesia, la casa de Rey y el cementerio en mal estado; 17 casas de madera caídas y 33 bohios caídos.

Ponce.—Tres muertos; la carnicería destruida; algunos buques varados y un puente caído.

Quebradillas.—Algunas casas de madera sin techo y algunos bohios destechados.

Riogrande.—Cinco muertos; la iglesia y casa de Rey resentidas; la carnicería destruida; todas las casas de material y de madera inútiles; todos los bohios caídos y un puente resentido.

Riopiedras.—Un muerto y un herido; dos casas de madera caídas; algunos bohios caídos.

Santa Isabel.—Una casa de material destruida.

Toa alta.—Un muerto; muchas casas de madera destruidas; muchos bohios caídos.

Toa baja.—Algunas casas de material y de madera destechadas; muchos bohios caídos; un puente caído.

Trujillo alto.—La iglesia, la casa de Rey y el cementerio en mal estado; muchas casas de material sin techo; 17 casas de madera destruidas; todos los bohios caídos.

Trujillo bajo.—Ocho muertos; la iglesia y la casa de Rey destruidas; muchas casas de material sin techo; algunas casas de madera caídas; muchos bohios caídos.

Yabucoa.—Un muerto; la casa de material sin techo; algunas casas de madera caídas; muchos bohios caídos.

Yaguajay.—Un muerto; la casa de material sin techo; algunas casas de madera caídas; muchos bohios caídos.

Yaguajay.—Un muerto; la casa de material sin techo; algunas casas de madera caídas; muchos bohios caídos.

Yaguajay.—Un muerto; la casa de material sin techo; algunas casas de madera caídas; muchos bohios caídos.

Yaguajay.—Un muerto; la casa de material sin techo; algunas casas de madera caídas; muchos bohios caídos.

Trujillo bajo.—Ocho muertos; la iglesia y la casa de Rey destruidas; muchas casas de material sin techo; algunas casas de madera caídas: muchos bohios caídos.

Utua.—Tres muertos; casi todos los bohios caídos.

Yabucoa.—Un herido; un contuso; la iglesia, la casa de Rey y el cementerio resentidos; las casas de material sin techo; 46 casas de madera caídas; casi todos los bohios caídos.

Yauco.—Cuatro casas de madera caídas; muchos bohios caídos.

Vieques.—Seis muertos; la iglesia destruida; la casa de Rey fuertemente en mal estado; todas las de material en mal estado; muchas casas de madera caídas; los bohios destruidos; tres buques perdidos con carga y tripulación.

Totales: Muertos 158; heridos 17; contusos 51. Daños en edificios públicos; 16 iglesias; 13 casas de Rey; 5 carnicerías y 8 cementerios. En los puertos: 14 buques. En obras públicas 16 puentes y pontones y una alcantarilla.

Posteriormente y con motivo de los terremotos que en los días 18 y 19 de Noviembre se hicieron sentir en la misma isla, la citada Autoridad ha dirigido á este Ministerio la comunicación siguiente:

«Excmo. Sr.: Un terrible acontecimiento está llenando de espanto y desolación á los desventurados habitantes de esta isla, apenas repuestos de la dolorosa impresión causada por los desastres del último huracán. Nuevo y desgarrador espectáculo que ha venido á sellar la no interrumpida serie de nuestros sufrimientos, y cuyos efectos estamos sintiendo continuamente, sin saber cual será el fin de tan trágicos sucesos.

«El día 18 del actual, víspera de los días de S. M. la Reina (que Dios guarde), á las tres menos cuarto de la tarde, reinando una calma absoluta, con un día sereno, aunque excesivamente caluroso para la presente estación, en la que ya suelen reinar los vientos del Norte, se sintió un fuerte temblor de tierra con un movimiento de oscilación de N. O. á S. E. que duró más de 30 segundos, seguido de otro de trepidación que continuó hasta cerca de un minuto.

«La sacudida fué tan enérgica y terrible, que el edificio de la Real Fortaleza en que habito, y que es quizás el más sólido de la población, se movía como un barco agitado por una mar gruesa, chocando los muebles unos contra otros y balanceándose las paredes con terrible violencia. Inmediatamente me lancé á la calle y recorrí toda la población, ofreciéndose á mi vista el espectáculo más desgarrador: hombres y mugeres estaban por las calles y plazas arrodillados en el suelo implorando á voces la clemencia divina, mientras que la tierra sin cesar de temblar, agitaba los edificios, amenazando á cada momento sepultarnos bajo sus ruinas. Procuré reanimar los abatidos espíritus en cuanto me fué posible, aconsejando á todos los vecinos que

acampasen como pudiesen en el centro de las plazas y escampados, y disponiendo que de todas las iglesias saliesen rogativas públicas para dar á los ánimos los consuelos de nuestra sacrosanta religión. Al propio tiempo ordené que la compañía de ingenieros, dividida en brigadas, estuviese dispuesta con las herramientas en las manos para acudir donde fuese preciso, tomando igual precaución en el presidio provincial, cuyos confinados se distribuyeron también en brigadas para ponerse á las órdenes de los Ingenieros civiles y Arquitecto de la población, mientras que el Corregidor recorría constantemente toda la ciudad á fin de que los agentes subalternos acudiesen á prestar auxilio al que lo necesitase.

«La tierra no cesó de temblar ni un solo instante, aunque levemente, dando de vez en cuando fuertes sacudidas que volvían á llevar la alarma y el espanto á todos los corazones. Cuando se hubo algún tanto restablecido la calma, me situé enfrente de la Real Fortaleza, donde permanecí por lo que pudiera ocurrir, pues de vez en cuando se sentían sacudidas más ó menos fuertes y un ruido subterráneo imponente.

«Al anoecer se iluminó toda la población. Cuando ya reinaba algún sosiego y confianza en que el fenómeno no volvería á reproducirse, un terrible temblor más fuerte que el de la tarde anterior, aunque de menos duración, conmovió en sus cimientos todos los edificios, amenazando desplomarlos y volviendo á llenar de espanto y consternación á todo el pueblo.

«Desde aquel momento no hubo sosiego posible: las sacudidas se sucedían con mucha frecuencia, la tierra no cesaba de temblar, los edificios crujían y se agrietaban por todas partes, mientras que las gentes huían despavoridas de un lado á otro implorando misericordia.

«En cuanto amaneció el día 10 casi toda la población en masa emigró á los campos, en donde se situó de cualquier modo, quedando la ciudad desierta y en un silencio sepulcral. Inmediatamente pasé á reconocer los edificios públicos, encontrando algunos que amenazaban ruina, y entre ellos la Real Audiencia, en donde no es posible que se reúna el Tribunal, porque del informe dado por el Inspector general de Obras públicas resulta que no ofrece garantía de seguridad, por cuya razón estoy tratando de habilitar otro local para que pueda seguir administrando justicia. Mientras tanto la Autoridad local, seguida del Arquitecto de la ciudad, reconocía los edificios particulares que encontraba abiertos, los cuales halló casi todos en mal estado. Cuando yo estaba visitando el cuartel de Santo Domingo, á eso de las siete de la mañana, una fuerte sacudida conmovió todo el edificio y abrió un arco por la clave, desplomándose algunos ladrillos.

«En seguida dispuse que se tomasen las precauciones debidas para que la tropa, tanto de aquel cuartel como de los demás, estuviese pron-

ta á acampar al menor movimiento que indicase ruina. Durante estos sucesos, en la cárcel había ocurrido una fuerte avería que hacía imposible la permanencia de los presos, por cuya razón dispuse que fuesen trasladados inmediatamente al presidio provincial, cuyo edificio, por ser más bajo y bien construido, ofrecía más seguridad. Cuando se conducían los presos se declaró fuego en una casa, siendo sofocado inmediatamente por una brigada de ingenieros.

«Así se pasó el día 19 en la mayor ansiedad, aunque sin oscilaciones fuertes, mientras que de todos los pueblos de la isla llegaban á cada paso propios, llenos de consternación, con los partes más aflictivos; y con el fin de que V. E. tenga un conocimiento exacto de cuanto ha pasado, le remito copia textual de todos los partes oficiales que hasta ahora he recibido. Al anoecer del expresado día 19 se vió un vivo relámpago seguido de un rumor lejano y casi de repente un copioso aguacero vino á desalojar del campo raso á las pobres gentes que habían ido allí á refugiarse.

«La población está afligida, aunque en su mayor parte con cristiana resignación, y la situación va siendo cada vez más grave, pues por una parte la miseria que causó el huracán, y por otra el terror que ahuyenta á los especuladores, han ocasionado en el mercado una escasez de subsistencias que aterra por la falta de recursos para contrarrestarla. Continúo velando á fin de evitar en lo posible las desgracias que puedan ocurrir, y de atender á las públicas necesidades en cuanto esté de mi parte, confiando solamente en la Providencia, en la tierna solicitud de S. M. la Reina por sus fieles súbditos de esta isla, y en que su Gobierno adoptará las disposiciones oportunas para ayudarme á sobrellevar este conflicto y sus ulteriores consecuencias.

«Dios guarde á V. E. muchos años. Puerto-Rico 20 de Noviembre de 1867.—Excmo. Sr.—José M. Marchessi.»

Los partes á que refiere la precedente comunicación, son:

Del Corregimiento de la Capital, dando cuenta tan minuciosamente como en aquellos críticos momentos era posible hacerlo, de los deterioros causados en los edificios públicos y en algunas casas particulares. No consta que hubiese habido desgracia alguna personal:

De la Alcaldía municipal de Carolina, donde el temblor de tierra había causado grandes estragos en las haciendas de Hoyo-mulas, arruinadas en su mayor parte, pero sin desgracia personal:

De la Alcaldía municipal de Toa-baja, en donde hubo pérdidas grandes en las haciendas y ruinas de varias fábricas:

De la Alcaldía municipal de Naguabo, en donde un cuarto de hora después del primer movimiento de la tierra tomó el mar un aspecto imponente; penetró en ella y dejó en seco, á 200 metros de distancia, las embarcaciones que había en el puerto. El templo, y la única casa de mampostería han sufrido en términos que se cree quedan inútiles,

así como los establecimientos de pulpería, que se hallan casi arruinados;

De la Alcaldía municipal de Fajardo, donde se arruinó totalmente la iglesia; y

De las Alcaldías municipales de Gayey, del Corregimiento de Caguas, de la Alcaldía de Bayamón y de las de Loiza, Luquillo y Guainabo, en donde han sufrido mucho, así los edificios públicos, como las viviendas de los particulares.

El Gobernador superior civil de las islas Filipinas da cuenta en cartas oficiales de 7 y 23 de Octubre último de los desastres que han ocasionado en el territorio de su mando los huracanes y las inundaciones.

En la primera de dichas comunicaciones dice:

«Excmo. Sr.: Un temporal de los aquí llamados collas, con fuertes vientos de O. S. O., que luego rolaron con dureza al S. S. O. y al S. O., estalló en esta capital el 20 de Setiembre, pocos momentos después de la salida del anterior correo. Con este motivo el vapor *Patiño* que lo conducía, tuvo que abrigarse en Mariveles, donde permaneció hasta el anoecer del 21, en cuya hora hizo rumbo á Punta Capones, según aviso telegráfico de la isla del Corregidor, y se abrigan temores por su suerte. (No ha sufrido lo que temía la Autoridad de Filipinas.)

Fué de temer en los primeros momentos de la colla que en esta ciudad llegara á convertirse en baguio, que es aquí tan temible para la raza indígena como los terremotos para la europea. Afortunadamente no escedió los límites de una lluvia copiosa y tenaz que produjo la inundación de todos los campos y suburbios de Manila. Por más que estos sencillos habitantes vivan familiarizados con semejantes acontecimientos, el día 25 por la tarde llegó á tomar la inundación proporciones tan extraordinarias, que empezaban á faltar recursos en algunos barrios, con cuyo motivo hice pregonar un bando en castellano y tagalo. Las clases acomodadas respondieron á mi escitación, así como también las órdenes religiosas, cuya caridad práctica y activa me complazco en reconocer. El Ayuntamiento de esta ciudad por su parte tampoco ha defraudado mis esperanzas, y repartido en comisiones llevaba á todos los barrios inundados el consuelo y el socorro, no sin exponerse algunas veces á notorio peligro personal.

Afortunadamente el 26 por la noche empezó á subir el barómetro, sin que ocurriera posteriormente ninguna recrudescencia de las que en esta estación suele ofrecer el cambio de monzones. Las aguas bajaron en 48 horas, y pudo apreciarse con exactitud el resultado de la inundación, ménos desastroso en verdad de lo que se temía.

El Excmo. Sr. Intendente general de Hacienda pública comunicará á

V. E. por su parte los deterioros que han sufrido los edificios destinados á almacenes y fabricas de tabacos así como las averías de esta importante planta; averías que, sin ser muy notable por fortuna, traerán sin embargo una nueva dificultad á nuestra situación económica. Por mi parte daré también cuenta á V. E. en esta misma relación de un siniestro análogo ocurrido en Cagayan.

El desbordamiento de Pasig y de los esteros que circundan á Manila convirtió todo su término en un inmenso lago. Por las calles más concurridas solo podía transitarse en barcas. En los barrios de San Miguel, Sampalve, Quiapo y Santa Cruz principalmente, hubo que desplegar la más esquisita vigilancia, recorriéndolos asiduamente en lanchas las rondas municipales y duplicándose el servicio de seguridad pública, que lo hacían los individuos de dicho cuerpo con el agua hasta la cintura. En algunas partes hubo que prestar auxilio á los vecinos para salvar sus personas ó asegurar sus viviendas, que combatidas por la corriente empezaban á bambolearse.

A este celo y actividad se debió indudablemente que no ocurriera desgracia alguna personal, ni aun en el barrio de Tanduay, que era uno de los que más peligros ofrecían por lo bajo de su terreno y el número y caudal de los esteros que lo circundan.

Los pueblos de la provincia presentaban el mismo lamentable espectáculo, subiendo vara y media y dos varas el agua de las sembreras, é interceptándose por consiguiente las comunicaciones entre unos y otros que tenían que hacerse en bancas y aun en barcos mayores. Han desaparecido todas las balsas y puentes de cañas que había en los ríos, y las calzadas han quedado bastante deterioradas. Es casi segura la pérdida de toda la cosecha del palay. Los pueblos más castigados han sido los de Pasig, Tagnig, Poteros, San Felipe Neri, Dilao y Pandacan.

Las ocurrencias en el puerto ni en el río no han sido afortunadamente de gran consideración, porque estos sacudimientos de la naturaleza aunque terribles, son periódicos y tan conocidos como fácilmente previstos en este país por los hombres de mar. Desde los primeros momentos embarrancó en la playa del próximo pueblo de Pineda el bergantín-goleta número 159 de esta matrícula *Joven San Pablo*; procedente de Aparri, en Cagayan, con 500 fardos tabaco en rama de á cuatro quintales; pero se le prestaron con tal oportunidad los auxilios que su situación reclamaba, que pudo evitarse la pérdida del tabaco, como sabrá V. E. más detalladamente por otro conducto.

La fragata americana *Soo-oo* fondeó en este puerto en mal estado en la mañana del 28, procedente de Hong-Kong y consignada á los Sres. Ker y compañía, del comercio extranjero de Manila. Este barco trajo la noticia de que en el temporal del 9 se había ido á pique en aquella rada la barca *Minerva*, de esta ma-

trícula, á consecuencia de que gareando sufrió un terrible choque con el buque de guerra americano *Harsford*. También se dice que se estrellaron contra la plaza de Hong-Kong siete buques de alto bordo.

Continúa la citada autoridad dando cuenta de lo ocurrido á algunos buques de naciones extranjeras, respecto de los cuales se han publicado por este Ministerio las noticias oportunas, y añade: «Más tristes consecuencias que en Manila ha producido esta calamidad pública en las inmediatas provincias de Luzon. La falta de comunicaciones, que hasta los primeros días de Octubre no han empezado á restablecerse, me impedirá bosquejar á V. E. por completo este lamentable cuadro.

En Cavite ha sido el temporal fuerte para todos, y aun mayor para los pueblos situados en la montaña, cosa que á primera vista parece inexplicable, desconociendo las circunstancias especialísimas de este país. Las crecidas repentinas de todos los ríos y arroyos han causado pérdidas considerables en el ganado; y el viento destrozó muchas casas de la gente pobre, que las tenían construidas con pilares de caña: las de familias acomodadas han perdido por lo general sus techos. Los árboles útiles han sido arrancados en gran número, destruyéndose casi por completo la cosecha de café y cacao, así como la del palay, que en algunos pueblos altos se estaba madurando. De estos, el que más pérdidas ha sufrido es el de Indan, pues según participa su Gobernadoreillo, además de los perjuicios manifestados ha tenido la pérdida de 800 carabaos muertos y bastante número de toros y vacas que se hallaban pastando en los montes de su término, calculando aquel Pedáneo en 60 000 pesos la pérdida sufrida por todos conceptos.

Respecto á desgracias personales, hay que lamentar cuatro en toda la provincia: un niño de siete años que estaba pastando unos carabaos se halló ahogado en el río *Tripa de gallina*, término de Cavite el viejo. En Perez Dasmariñas se halló un hombre muerto en un barranco. En Maragondon se hallaron dos hombres ahogados, arrastrados por la corriente del río. En el pueblo del Rosario entró el agua del mar hasta la mitad, y en sus barrios de Leyton, Aplaya y Vana llegó el agua á cubrirlos más de un metro.

Las calzadas se hallan intransitables, habiendo desaparecido muchos puentes é imbornales de tabla y nipa.

En el distrito de Morong, el temporal y las fuertes lluvias que principiaron en la noche del 22 durando hasta el 26, causaron destrozos de la mayor consideración, perdiéndose casi toda la cosecha, excepto la de los pueblos que se hallan en los montes y sitios más altos.

En la Cabecera, las calzadas ed los sitios de Bulso, Maybangeul, Calero y Lagundi han sido destruidas, como también algunas casas y el camarín donde estaba la Escuela pública. En Cardona sufrieron igual suerte las de los sitios de Looc. Lon-

gos, Calajau y Balso, quedando este último interceptado por las muchas y grandes piedras que rodaban de los montes, destrozando las techumbres de la visita, casa parroquial, Tribunal, Escuela y 34 casas, como también la visita y casa-cuartel del barrio de Tuna.

En Binangonan fueron destruidos por las avenidas los puentes de caña de los barrios de Tayuman, Bilibiran, Darangan y San Juan, rompiéndose un casco que se hallaba fondeado con cargamento de leña, inutilizándose 22 casas de caña y faja y muriendo ahogados Juan Picones y Venancio Maybituni, á los cuales no fué posible darles auxilio por más esfuerzos que hizo un anciano de dicho barrio. Solo pudo sacarse de las aguas el cadáver de Venancio Maybituni, llevándose las corrientes al abuelo de este, el cual fué hallado á los dos días en la playa de la Laguna.

En Baras quedaron cubiertas de agua las calzadas y sembreras.

En Tanay se estrelló un parao que estaba fondeado, y se ha perdido también la mayor parte de la cosecha.

En Pililla han quedado destruidos la Casa-Tribunal y seis casitas, y las sembreras también se anegaron por haber subido mucho la mar de la Laguna.

Por último, en Cainta quedó anegado el pueblo y tuvieron que refugiarse la mayor parte de sus vecinos en la iglesia y casa parroquial por haber destrozado sus casas la fuerte avenida del río San Mateo; y el pueblo de Angono sufrió también mucho por haberse anegado completamente.

En la rica provincia de la Pampanga duró el temporal desde el 22 al 24, y por fortuna sus destrozos no han sido tan considerables como debía temerse. Hé aquí la relación detallada que el Alcalde remite á este Gobierno superior:

Bétis.—En este pueblo se cayó el puente de madera que dirige á Santa Rita, cortando las avenidas la calzada que comunica con el mismo pueblo, perdiéndose además los sembrados de palay.

Santa Rita.—Destruído completamente el puente de madera del barrio de San Juan que conduce á la cabecera de la provincia, anegándose sus sembreras, con pérdida de los sembrados de palay.

La Paz.—Han quedado intransitables todas las calzadas, invadidas por el agua hasta la altura de dos varas, destruyéndose los puentes nuevamente construidos en los puntos de Caaguran, Calatingan, Balicao, Lara, Mocalong y Guivara, con pérdidas de ganados, palay y otros frutos.

Santa Ana.—Anegados los caminos que conducen á Méjico, Candaba, San Luis y Magalang.

San Luis.—Quedaron inundadas todas sus sembreras, sumergiéndose en el agua los sembrados de palay y caña dulce.

Candaba.—Inundada la población, habiéndose cortado la calza-

da del barrio de Pausinao, causando destrozos en los sembrados de palay y otros frutos.

Tarlac.—Quedó anegada parte de las calzadas de la población y sembreras, con pérdida de los sembrados de palay, maíz y caña dulce, destrozándose además algunos trozos de los caminos que comunican á Concepcion y Camaling, y derribados dos botadores.

Minalin.—En este pueblo se inundaron las sembreras, con peligro de perderse los sembrados de palay y caña dulce.

En la cercana provincia de Bulacan se desbordaron también los ríos cortando las comunicaciones, sin que ocurriera desgracia alguna personal, pues desde que el barómetro empezó á bajar se avisó á los pueblos y se tomaron medidas de precaución por su activo Alcalde mayor.

Aun cuando en esta provincia no se recuerdan inundaciones más grandes ni más rápidas que la actual, gracias á la divina Providencia, ni una desgracia personal, ni un deterioro en los edificios públicos, ni un puente entero se ha llevado la corriente, aun siendo como era de tal fuerza que en algunos puntos destruyó leguas entera de calzada.

En la provincia de Pangasinan todos los caminos han quedado intransitables, así como los puentes é imbornales que se expresan á continuación:

En San Fabian el puente de Banayang, situado en la carretera del correo general para Mangaldan; el imbornal de Mabilao, situado en la carretera del correo general para Santo Tomás.

El puente de Taculit é imbornal de Dalapapal, situado en la calzada que dirige á San Jacinto.

El Puente de Tabolit, el de Culbaton, el de Biyeng, el de Banaba, el de Bindag, el de Calasiao y el de Casiambalio, todos situados en la calzada que dirige al barrio de Bolaen.

En Calasiao los puentes de San Pablo y Gabon,

En Tayug el puente de Ambasa que dirige al pueblo de San Nicolás, y dos imbornales en la calzada que dirige al de San Quintín de Nueva Ecija.

En Santa Bárbara los puentes é imbornales que dirigen al pueblo de Malasiqui: el puente de Mora y los imbornales de la calzada que dirige á Magaldan.

En Villasis todos los imbornales quedando interceptado el tránsito por completo.

En Paniquí los puentes de las calzadas que dirigen á los barrios de Barang y San Ramon.

En Urdaneta todos los puentes é imbornales de las calzadas que dirigen á los pueblos de Binalonan, Arignan y Santa Bárbara.

En Mangataren se han caído los cobertizos de los tres puentes de la calzada que dirige á Aguilar, desmoronándose casi todas las rampas de dichos puentes; y en algunos pueblos se han perdido parte de los sembrados de palay por la avenida.

Asimismo han sido arrastrados por la corriente los puentes de Puntal y Bayavas en Dugupan; el de Tarog en Binmaley, los de Santa Filomena, Bocaelis, Lunos, Paoay y Bumbalacao, en Aguilar; todos los de Binmaley; y se ha hundido el ceutro de un imbornal de piedra de los recién construidos en la calzada que dirige de Salasa á Aguilar.

Toda la provincia ha estado cubierta de agua por mas de 40 horas.

En la provincia de la Union ha causado el temporal daños poco considerables en los edificios públicos: pero no así en la carretera, puentes y alcantarillas, por efecto de la gran cantidad de agua que bajaba por los rios y quebradas de aquel accidentado territorio.

En la costa no hubo que lamentar mas siniestro que el de la loncha «Nobleza» de la matrícula de Pangasinan, que fondeaba en el puerto de Sual, de la misma provincia, fué arrojada por la fuerza del temporal al de Santo Tomás de la Union, con pérdida de su arboladura, timon y velámen, pero salvándose los cuatro hombres que la tripulaban.

En Ilocos Sur la calamidad tomó desgraciadamente proporciones gigantescas. No habiendo podido salir el correo por el fuerte temporal que reinaba desde el 23 al 26; hasta ayer no he recibido parte de aquel celoso Alcalde mayor. Desbordados los rios de la provincia, han causado en toda ella desgracias personales y pérdidas de grandísima consideracion. Las noticias recibidas hasta ahora solo se refieren á los pueblos mas inmediatos á la cabecera, al número de cadáveres que la primera exploracion ha permitido encontrar, y á las personas que han desaparecido de los pueblos sin incluir el sinnúmero de los salvados por el celo de los Gobernadorcillos, subalternos y cuadrilleros V. E., podrá considerar que sorprendidos los naturales por la extraordinaria altura de las aguas, las desgracias no solo han sido numerosas, sino que deberán ser por desgracia en número extraordinario que irá apareciendo á medida que la exploracion pueda extenderse mas en su radio y á medida que las aguas desciendan.

Tambien han naufragado varios pontines en el puerto de Luzon de Caoayan y una goleta en las playas del pueblo de Lapo. La altura sobre el nivel ordinario que alcanzó el rio de Abra, que circunda á la cabecera de Ilocos Sur, así como á los barrios de la misma provincia y pueblos inmediatos, puede calcularse en cinco á seis metros: altura verdaderamente inverosímil, que horrorizará á V. E. y que solo se explica por la configuracion geológica del lecho del rio. Ni por tradicion se recuerda en todo el país un desbordamiento semejante.

Hé aquí ahora el triste cuadro de las desgracias ocurridas, y que los partes oficiales ofrecen ampliar todavía:

PUEBLOS.	Número de cadáveres.
Vigan	59
Caoayan	22
Santa Catalina	23
San Vicente	13
Bansay	12
San Ildefonso	1
Santo Domingo	1
<b>TOTAL</b>	<b>131</b>

DESAPARECIDOS.	
En Vigan	124
De Caoayan	No hay datos exactos.

Debo, por último, dar cuenta á V. E. de un accidente análogo, ocurrido con alguna anterioridad en la provincia de Cagayan, pero que es posible y aun probable se haya repetido al iniciarse el equinoccio de otoño.

De siete á once de la noche del 14 de Setiembre descargó un huracan en aquella zona, que empezando por el Norte y acabando al Oeste, parece haber sido solo la cola ó ramalazo del baguio ocurrido en los mares de China, pues ni su duracion ni su intensidad fueron como otros que ocurren en aquella provincia.

Ha sido lo bastante, sin embargo para destruir los primeros semilleros del tabaco en la Cabecera y causar deterioros en el techo del salon de aforos de los almacenes de Casig, cuya renovacion hubo que emprender de seguida por polos y servicios para que no se detuviera tan importante operacion. Tambien se vinieron abajo muchos camarines de oreo.

Iguals daños ha causado este temporal, con que se inaugura la estacion, en los pueblos de Amulung, Alcalá, Nanipiug y Gatsaraut; es decir, pérdida de una parte de los primeros semilleros, derribo de algunos camarines de oreo, y deterioro en los techos de los almacenes de aforo, á cuya reparacion se procedió inmediatamente.

En el pueblo de Lallo se ha venido abajo el camarín provisional de prensas que se instaló el año de 1865, despues del incendio, para servir por de pronto y hasta la construccion definitiva de los nuevos almacenes; y se ha destrozado tambien el caballete de una parte del techo de otro camarín contiguo de caña y nipa, no conteniendo por fortuna tabaco ninguno de los dos.

En la Cabecera el mismo temporal causó muchos deterioros en los

techos de la cárcel pública y cuartel del tercio civil.

En Pamplona, que es de los últimos pueblos playeros, se sintieron dos baguios. uno el 11 y el otro el 14 de Setiembre, destruyéndose algunas sementeras de maiz; pero no habiendo perjudicado á las siembras de palay.

Hasta hoy no se ha recibido noticia de ninguna desgracia personal ni siniestro alguno marítimo.

La pérdida de semilleros de tabaco no es de gran consecuencia para la cosecha que se prepara, por haber ocurrido á mediados de Setiembre. Tampoco lo son las inundaciones de las siembras de maiz por la avenida que sobrevino al día siguiente del huracan, por cuanto el agua no ha permanecido estacionada muchas horas. Puede ser de peores efectos que se prolongue demasiado la colla que estaba entablada al dar el Alcalde mayor de la provincia el parte á que vengo refiriéndome; pues esto impedirá que se repongan los semilleros perdidos, dará tal vez lugar á que se pierdan los segundos y se retrasen por consiguiente los trasplantes en los terrenos altos. Tambien podrá producir una gran avenida de los rios, cosa tan frecuente, que inundando los terrenos destruirá una gran parte de la hermosa cosecha de maiz que tienen este año los pueblos tabacaleros.

Hasta aquí el triste cuadro de las desgracias ocurridas á consecuencia del temporal que acabamos de sufrir. Para que no falte en el ningún detalle lastimoso, añadiré á V. E. que en las noches del 3 y 4 del corriente se sintieron en esta ciudad algunos temblores, aunque de escasa duracion, y que en Guimbal é Ibaras, pueblos del distrito de Iloilo, ha aparecido una enfermedad que hizo al principio bastantes estragos, pero que decrecia notablemente, segun me participa el Gobernador de Visayas en 26 del mes próximo pasado.»

En la segunda de las expresadas comunicaciones dice la misma Autoridad:

«Aterradoras eran en verdad las noticias recibidas hasta la salida del anterior correo, y de que di conocimiento á V. E., de los estragos causados por el furioso temporal que sufrieron las provincias del Norte de Luzon del 23 al 26 del mes último; pero no solo han saguido por desgracia confirmándose con relacion á ambas Ilocos y en particular al del Sur, sino que todavía han subido de punto en su gravedad y fatales consecuencias con relacion á la provincia del Abra.

No se puede leer el parte dirigitdo á este Gobierno en 30 de Setiembre por el Jefe de dicha provincia, sin experimentar una dolorosa sensacion Avezado se halla este pueblo á las calamidades públicas, como pocos: considera terrible y nunca vista, sin embargo, la catástrofe que se deplora en aquella desgraciada localidad, que ha sido el centro del baguio asolador.

No hay una sola familia en ella que no llore la pérdida de algun pariente. El 23 de Setiembre por la tarde empezó á reinar, aunque con poca intensidad, el viento del S. O. que produjo algunos chulascos: por la noche refrescó el viento y aumento la lluvia sin ofrecer temores de temporal. El 24 amainó el viento y disminuyó la lluvia, manteniéndose así el tiempo hasta las ocho de la noche, en cuya hora arceciando el viento y la lluvia empezó á temerse fundadamente que sobreviniera baguio; pero este temor desaparecia al considerar que el viento, aunque cada vez mas duro se mantenía siempre en el mismo cuadrante, sin pasar mas allá del S. al S. O. Pero entre dos y tres de la madrugada del 25 pasó el viento al O. tomando una fuerza cada vez mayor, manteniéndose así por espacio de mas de dos horas.

En este intervalo sobrevino de repente una inundacion tal en todos los llanos de la provincia, que sobrecogiendo en lo mas pesado del sueño á sus habitantes, produjo pérdidas de mucha consideracion en personas y en bienes. Tan luego como se notó el peligro, se vuscó la salvacion en los árboles más altos; pero la mayor parte de aquellos infelices, soñolientos, asustados, embargados por el peligro de sus hijos, padres y esposas, olvidando su salvacion pare atender á la de seres tan queridos; le profunda oscuridad de una noche tan terrible que no permitia ver el árbol que acaso estaba cerca, y sobre todo esto la impetuosidad de la corriente de las aguas ocasionaron numerosas victimas. Por la mañana de dicho día 25 volvió á establecerse el viento al S. O. no cesando su fuerza ni la lluvia un solo instante. Al medio día empezó á ceder el temporal y la inundacion se pronunció en descenso, pero no con tanta rapidez que permitiera dar auxilio á los que tuvieron la suerte ó quizás la desgracia de que la casualidad les deparase un árbol ó una mata de cañas donde habian permanecido por espacio de 30 horas viendo la sepultura abierta á sus pies, esperando el momento de que el árbol cediera al impulso del viento ó á la fuerza del agua, sin comer, sin dormir, en posicion incómoda, ateridos de frio y con el corazon traspasado por la pérdida de sus hijos, padres y esposas que veían caer al agua cuando una rama del árbol era quebrantada por el viento ó por el peso de las personas...

Así no es de estrañar que pasada la inundacion se hayan encontrado tantos cadáveres en los árboles. El 26 empezaron á descender aquellos infelices, dirigiéndose á la poblacion en el estado lastimoso que V. E. puede considerar.

(Se continuará.)

ALBACETE.

Imprenta de Serna y Soler.